

Agroforestería y economías rurales en América Latina: entre oportunidades, resiliencias y resistencias

En el actual y complejo contexto de transformaciones rurales en América Latina, la agroforestería emerge no solo como una estrategia productiva, sino como un camino hacia la sostenibilidad y la justicia social. Esta se ha convertido en un eje estratégico de las discusiones sobre desarrollo rural en los territorios. En un contexto marcado por la crisis climática, la pérdida masiva de biodiversidad y la persistente vulnerabilidad socioeconómica en la ruralidad, los sistemas agroforestales representan no solo una alternativa productiva, sino también un modelo integral que articula dimensiones económicas, sociales y ambientales.

En países como Brasil, Colombia, México y Perú, experiencias exitosas muestran cómo la integración de árboles en paisajes agrícolas y ganaderos diversifica los ingresos rurales, reduce la dependencia de monocultivos y fortalece cadenas de valor asociadas a productos como el café, el cacao, productos apícolas entre otros; Además, la agroforestería ha aportado a la resiliencia económica mediante el acceso a pagos por servicios ambientales (PSA) y mercados diferenciados que reconocen el valor ambiental de estos sistemas, siendo este último un debate robusto respecto del objetivo, visión y uso mercantil del ecosistema, el cual trataremos en un futuro número de la revista.

La agroforestería en América Latina no debe entenderse únicamente como un conjunto de prácticas agronómicas, sino como un camino para revitalizar las economías rurales en clave de equidad, sostenibilidad y sobretodo, de dignidad. Su potencial diversificador de ingresos, ofrece soluciones basadas en la naturaleza frente a los desafíos del cambio climático global. Hoy, más que nunca, el reto es político y social: garantizar que la agroforestería se consolide como política de Estado y como motor de transformación territorial, de lo contrario, su potencial seguirá confinado a experiencias locales aisladas, sin lograr el impacto regional que la heterogénea realidad rural latinoamericana exige.

Respecto de las economías rurales, una de las grandes oportunidades de la práctica agroforestal es la diversificación de ingresos y generación de productos con valor agregado, lo cual potencia una posibilidad de insertar a los productores en mercados diferenciados como los orgánicos, justos y sostenibles. Esta versatilidad la convierte en un puente entre las necesidades inmediatas de los hogares, la conservación de la biodiversidad y los desafíos climáticos globales. En territorios con alta diversidad biológica y fuerte presencia campesina e indígena, los sistemas agroforestales integran también la cultura, ofreciendo una alternativa frente a los modelos agrícolas extractivistas que presionan los ecosistemas y las comunidades locales. Sin embargo, su adopción enfrenta limitaciones como lo son la voluntad política que implica problemas de acceso a crédito, y la carencia en el establecimiento de un sistema de subsidios que reconozcan plenamente su valor. La falta de políticas públicas robustas, la limitada asistencia técnica con un enfoque integral y la escasa inversión en infraestructura rural restringen el escalamiento de estas iniciativas. Al mismo tiempo, el reconocimiento de la Agricultura Campesina, Familiar, Étnica y Comunitaria (ACFEC), resulta fundamental: la agroforestería tradicional - expresada en chagras, milpas y cafetales de sombra, entre otras prácticas de la agroecología - constituye un patrimonio de innovación social que debe articularse con la co-creación en la investigación científica y la tecnología moderna.

Aun así, la resiliencia de los actores rurales mantiene vivos los saberes tradicionales e impulsa innovaciones locales que sostienen la agroforestería como opción viable y competitiva. América Latina se ha convertido en un laboratorio de experiencias, desde el cacao bajo sombra en Centroamérica hasta los sistemas silvopastoriles en los Andes y la Amazonía, que protegen sistemas vitales como suelos y agua. El reto para la investigación, la academia y los gobiernos es visibilizar estos modelos, generar evidencia de sus impactos y crear marcos normativos y financieros que los potencien como una apuesta por la dignidad, la identidad cultural y el futuro agroalimentario y de las comunidades rurales.

Como comité editorial, invitamos a investigadores, líderes comunitarios y tomadores de decisiones a profundizar en el análisis y difusión de estas experiencias, y a reflexionar sobre cómo la agroforestería puede seguir siendo un pilar de resistencia y oportunidad en el desarrollo rural de América Latina.

Las Editoras